

La voz de la virgen en las *Cantigas de Santa Maria* de Alfonso X

Joseph T. SNOW
Michigan State University, Emérito
jts941@gmail.com

Para Eduardo Paniagua

INCIPIIT

Inicialmente diseñé este estudio para marcar los cincuenta años desde la defensa de mi tesis doctoral (1971-2021) sobre los loores de las *Cantigas de Santa Maria* (CSM) en la Universidad de Wisconsin¹. A lo largo de las últimas cinco décadas, mucho me habían interesado los roles del mismo rey Alfonso X (y de su familia) en estas CSM, tanto como rey devoto como trovador de la Virgen María y hasta como segundo protagonista y arquitecto de este impresionante edificio que es una obra mariana magistral².

Últimamente, he comenzado a prestar más atención a las múltiples maneras en las CSM de presentar a la Virgen, primero una mujer humana escogida por Dios y después –como madre de Jesús– también divina, prestando atención a las interesantes relaciones mantenidas con los seres humanos que buscaban en ella, su mediadora con el Cielo, una solución a problemas sin solución en la tierra, problemas que requerirían milagros.

Uno de los mayores estímulos que me ha hecho pensar en la voz de la Virgen como tema para ampliar en las CSM fue una lectura del *Nuevo Testamento*, pensando en la joven María y lo que allí estaba escrito sobre su voz. Antes de leerlo, había trazado y hecho un resumen exhaustivo de sus intervenciones habladas en las CSM, que aparecen en nada menos que 80 de las 420 cantigas³.

Por eso, me sorprendió bastante que se oye hablar a María (mejor dicho, se lee lo que dice) solo una vez. Ocurre en *San Lucas*, capítulo

¹ Dirigida por Lloyd Kasten, el título de mi disertación era: *The Looor to the Virgin and Its Appearance in the Cantigas de Santa Maria of Alfonso, X, el Sabio*. El año 2021 ha marcado también el 800 aniversario del nacimiento de Alfonso X (el 23 de noviembre).

² Véase Snow (1992).

³ Llama mucho la atención que de las 80 CSM en las que habla la Virgen, 79 son milagros narrados y solo una es un loor lírico (CSM 360). Véase nota 4.

1, versos 46-55, cuando se le aparece San Gabriel y le pide aceptar ser madre del Hijo de Dios y ella aceptó. No habla más. Toda la cantiga 415 trata de este encuentro con Gabriel, e igualmente hay otras dos menciones de la Anunciación: primero en CSM 180, vv. 62-66 y después en CSM 301, vv. 7-11.

En el resto del *Nuevo Testamento*, se menciona a María una vez como testigo de la Crucifixión de Jesús en *San Juan*, capítulo 19, vv. 25-27⁴. Ella es mencionada también en *Revelaciones*, capítulo 12 –sin pronunciar palabra– como enemiga del ángel que fue expulsado del cielo y se convirtió en Satán⁵, contra quien la Virgen María se opone en todas sus actuaciones en la tierra: unas de estas contiendas centran las CSM 11, 82, 119 y 216.

El relativo silencio de María en el Nuevo Testamento contrasta abrumadoramente con todo lo que dirá la Virgen en las cantigas alfonsíes⁶. Y es que habían pasado siglos después de compuestos los libros del Nuevo Testamento antes que el rol de María en la temprana Iglesia católica comenzase a cobrar nuevas y más importantes dimensiones.

CRECE SU DEVOCIÓN HASTA EL APOGEO EN EL SIGLO XIII DE LA VIRGEN MILAGRERA

Es en el Tercer Concilio Ecuménico de Éfeso del año 431 cuando los obispos católicos del oriente la coronan oficialmente como *Theotokos*, Madre de Dios⁷. Esta ceremonia marca el comienzo de una nueva y doctrinal importancia de la Virgen María en el catolicismo. En ese concilio de Éfeso, San Cirilo de Alejandría la llamó «lámpara inextinguible».

¿Qué se sabe de María? María nació en Jerusalén y fue criada en Nazaret, donde se casó con José, un hombre de Belén. Lo que conserva de su casa está guardado como la Basílica de la Anunciación, siendo que marca el lugar donde el ángel Gabriel se le apareció y ella aceptó –como esclava del Señor– ser la madre de Jesús. Jesús nace en Belén y fue criado allí.

⁴ Los santos Juan, Marcos y Matías aparecen en CSM 295, vv. 24-25.

⁵ En este capítulo de *Revelaciones*, la Virgen aparece vestida del sol y debajo de sus pies está la luna; ella lleva una corona con doce estrellas y está dando a luz a Jesús. El ángel caído se ha convertido en un dragón feroz con siete cabezas y diez cuernos y con una corona en cada cabeza. El dragón-diablo será siempre la competición de la Virgen en la tierra.

⁶ En las CSM, las ochenta cantigas en las que se escucha la voz de María son: 2, 5, 6, 11, 12, 16, 17, 24, 25, 27, 32, 42, 47, 53-55, 58, 62, 65, 67, 68, 71, 75, 76, 79, 82, 84, 85, 87, 88, 92, 93, 105, 119, 125, 127, 131, 134, 138, 139, 149, 152, 158, 174-176, 192, 195, 201, 216, 227, 231, 235-237, 245, 246, 259, 263, 274, 285, 291, 295, 296, 299, 301, 303, 307, 325, 335, 345, 348, 359, 360, 365, 372, 384, 399, 404 y 419.

⁷ THEOTOKOS es traducible como Madre de Dios, reconociendo que Jesús es tanto un ser humano como un dios con dos naturalezas. En CSM 296, v. 33, Santa María, hablando con un monje, le dice: «pois me fillou por madre Deus, seend' eu moller».

San Pablo afirma que Eva nos trajo el pecado, pero María nos trajo la gracia. Fue Simeón quien emitió en Jerusalén la profecía de la Crucifixión de Jesús y tanto María como Juan Bautista se quedaron doloridos al lado de la cruz. José de Arimatea entierra a Jesús en una tumba en el vergel que había sido el sitio de la expulsión de Adán y Eva. La imagen de un Jesús muerto en brazos de su madre logra fama en el arte como o La Mater Dolorosa o La Piedad. María murió en el Valle de Josafat y su sepulcro allí fue el escenario de su Asunción a Paraíso, fiesta que se celebra el 15 de agosto. Siglos más tarde, en 1854, el papa Pío IX certificó —y hoy es dogma católico— que María nació sin pecado original⁸.

Después de ser coronada como Theotokos y poco a poco, con un progresivo aumento en los siglos posteriores, se le atribuyen a la Virgen María milagros innumerables. Con el tiempo, los milagros de la Virgen María comienzan a ser escritos y compilados en colecciones, muchas de ellas centradas en los santuarios marianos de varios países, primero en lengua latina y después en las diversas lenguas vernáculas.

Llegamos al siglo trece, siglo que marca el apogeo de la devoción a la Virgen María en Europa. En la península ibérica, encontramos las cuatro redacciones, patrocinadas por Alfonso X (1221-1284, reinando 1252-1284), del más amplio y más estudiado de los repertorios de los milagros de la Virgen, las 420 *Cantigas de Santa Maria*, compuestas y compiladas entre 1260 y 1284, el año de su muerte⁹. En comparación con otras colecciones de milagros de la Virgen, los 356 milagros narrativos (las otras CSM son loores líricos de la Madre de Dios) de las CSM es la más amplia. Podemos contrastar sus 356 milagros con los 26 de Gonzalo de Berceo (*Milagros de Nuestra Señora*) (Bayo 2004), los 59 de Gautier de Coincy (*Les Miracles de Nostre Dame*) y los 28 de Adgar (*Mestri Albri*).

LA VOZ DE LA VIRGEN MARÍA EN LAS *CANTIGAS DE SANTA MARIA*

Vamos a ver con quienes habla Santa María antes de reproducir y analizar sus palabras, que reflejan una gran variedad de tonalidades. Hay a veces un tono amenazante en sus reproches. Hay un tono persuasivo cuando aconseja, enseña o recomienda. Es admirativo cuando aprueba y compasivo cuando cura a los que sufren. Ella habla como una mujer humana según las situaciones que encuentra. Sin embargo, siempre detrás de lo que dice está la autoridad divina. Al final de esta exposición de las voces de la Virgen, terminamos con algunas conclusiones en el *Explicit*.

⁸ La información en estos dos párrafos viene del libro de Bonafè (2019).

⁹ La edición que se ha usado, de Walter Mettmann, parece tener 427 cantigas, pero efectivamente hay 7 cantigas repetidas.

En las CSM, la Virgen María habla con otra gente sagrada: con Jesús, con San Juan, con los apóstoles y con los santos Tomás e Ildefonso. Habla también directamente al rey Alfonso X. Y habla a menudo con –y en contra de– el diablo (el ángel caído).

Habla con una gran gama de eclesiásticos: monjes, monjas, frailes, curas, obispos y varios clérigos. Habla con hombres: caballeros, judíos, moros y paganos, padres e hijos, un médico, juglares, jugadores, ciegos, paralíticos, sufridores del fuego de San Marcial, jóvenes, un emperador, un juez, prisioneros, un hombre colgado y unos que le prometieron fidelidad a ella y después se fueron con otras.

Habla con varias mujeres: madres, hijas, monjas pecadoras que se van con hombres, una joven para que entre en órdenes, una que vive de risas y juegos, otra que necesita comulgar, otra para que se mantenga en la castidad, con una mujer rabiosa, con una emperatriz y con una mujer que se estaba ahogando con su niño en los brazos, y con judías y moras.

Por razones de espacio, no vamos a poder comentar cada una de las ochenta cantigas, pero daremos ejemplos de sus varios tonos de voz según pide la situación, y mencionaremos en notas al pie de la página casos similares en otras cantigas. Dividimos los casos específicos en grupos¹⁰.

LA VIRGEN PREMIA A SUS DEVOTOS DE VARIAS MANERAS

1. *María ofrece regalos a sus devotos*

A. Ella le trae del cielo para San Ildefonso un alba como agradecimiento por su defensa de su virginidad¹¹, diciendo: «Meu Fillo esto ch' envia» (CSM 2, v. 45), y luego pronuncia una amenaza divina contra quien se atreva a vestirla o sentarse en su cátedra, muerto Ildefonso: «Par Deus, muit' eãyo seria e orgulloso quen ss' en esta cadeira, se tu non es, s' assentasse, nen que per nulla maneira est' alva vestir provasse, ca Deus del se vingaria» (vv. 49-55).

B. En CSM 66, baja la Virgen con varios santos a Auvernia en Francia y le da a un obispo devoto, San Bonus de Clermont, las vestimentas para que dijera él la misa. Al terminar la misa, le habla María: «Eu ir-mia, e todos yr-ss-an; mais o que ti eu dad' avia nono levarán, pois to dey por offerenda» (vv. 65-69). Es un regalo solo para este obispo.

C. Hay otro caso en CSM 348, cuando la Virgen aparece a Alfonso X en un sueño suyo. El rey, por sus varias aventuras bélicas en Andalucía

¹⁰ Hace varios años, establecido en Oxford (U.K.) Steven Parkinson una base de datos para las *Cantigas de Santa María*. En esta base de datos el interesado puede encontrar más información sobre cada una de las cantigas. En línea: <<http://csm.mml.ox.ac.uk>> [consulta: 12/11/2022].

¹¹ Ildefonso, arzobispo de Toledo, compuso en el siglo VII su obra principal: *De virginitate Sanctae Mariae contra tres infideles*.

contra los moros –enemigos de la Virgen–, se encuentra ahora con insuficientes fondos para seguir luchando. El rey –en el sueño– llora y le ruega ayuda a Santa María. Inmediatamente oye la voz la Virgen: «Teu rogo de meu Fill’ é ja cabudo; onde por mingua que ajas non dés ren, mais atrevudo sei ben, ca mui gran tesouro te darei que ascondudo jaz sso terra, que meteron y mui peyores ca mouros» (vv. 25-28). Escondido este tesoro por judíos (peor que el moro), había muchas joyas, oro, plata, ricas telas y más, todo de gran valor para ayudar a Alfonso en su campaña andaluza contra los moros.

2. María salva a dos clérigos que la han hecho objeto de su arte

A. En CSM 274 tenemos un fraile devoto, tentado por el diablo. El fraile trabaja día y noche en una vestimenta hecha de oraciones, rezando cada noche a María. Al mismo tiempo, el diablo le tienta tanto que el fraile abandona su Orden. Estando caminando él, se le aparece la Virgen con una vestimenta corta pero muy bella en su mano. El fraile le aconseja a María que sería mucho mejor cuando estuviera terminada. Luego escucha la voz de María, diciendo: «Esta garnacha per sy ést’ a que me tu fazias, e leyxasche-ma assi por acabar; mais agña te torna logo daqui ao mōesteyr’, e se mia comprisses, gracir-cho-ya» (vv. 29-32).

El fraile promete volver al monasterio y María le dice: «Meu Fillo perdōará a ti quanto tu cuydasche, pois que t’ end’ achas mal ja; e torna-t’ a tua orden, ca mui cedo ch’ averá mester de t’ alá tornares, ca eu teu mal non querria. Aynda de ta fazenda mays te desenganarey: deste dia a un ano serás morto, eu o sey; e a esto para mentes, ca eu ant’ a ti verrey que moiras; e no meu Fillo, que te fez, sempre confia» (vv. 39-47). El fraile, ahora arrepentido, vuelve a su monasterio y cuenta lo dicho por la Virgen, que en un año moriría él. El fraile trabaja durante todo el año para poder acabar la vestimenta para María. Así pues, en la víspera del último día, se le aparece la Virgen, diciendo: «Amigo, ben acabasch’ a mia garnacha, mas mui ben t’ acharás en, ca sairás cras do mundo, e prend’ en grand’ alegría» (vv. 60-62). El fraile muere el día después, y el alma salió de su cuerpo y ascendió al cielo.

B. Escuchemos ahora la voz de María en CSM 384. En este caso, se trata de un fraile que era tan devoto de la Virgen que, en sus lecturas, cada vez que encuentra el nombre de Santa María, lo pinta en tres colores: el oro, reflejo de la nobleza de la Virgen; el azul, color del cielo; y el rosado, un matiz del rojo. Estos tres colores resumen las mejores cualidades de la Madre de Dios. El fraile luego se enferma gravemente y tiene que ser atendido en una habitación aparte por un hermano de la Orden.

Allí es donde se le aparece María, diciendo con gratitud: «Non temas, ca te farey ir sobindo mig’ ora a parayso, u veerás os mayores. Ca por quanto tu pintavas meu nome de tres pinturas, leva[r]-t-ey suso ao çeo, u

verás as aposturas, en eno Livro da Vida escrit' ontr' as escrituras serás ontr' os que non morren, nen an coitas nen doores» (vv. 42-48). Después ella lleva su alma al Paraíso. Vino el abad con otros y el hermano de la Orden que había estado cuidándole, les cuenta lo que ha pasado, e hicie-ron que todo aquello se escribiera para ayudar en la lucha contra el diablo.

3. *María y dos de sus efigies*

A. En CSM 303, María habla a una joven que ha sido criada por una de sus estatuas en el convento de Las Huelgas (Burgos). Una monja, tía de la joven, la suele castigar cada vez que hace algo prohibido porque la ama y quiere que sea siempre buena. Así es que la muchacha acaba temiendo mucho a su tía. Un día cuando ella ha hecho una travesura muy grande, se va delante de una estatua de la Virgen y pide que su pecado sea olvidado por su tía, y la estatua de la Virgen le responde, aconsejándole: «Aquesto que me tu rogas farei eu de bõa mente, tanto que oi mais teu feito non[o] metas en balança» (vv. 37-38). Al día siguiente, vino su tía y, guiada por su fe en la Virgen, en vez de castigar a su sobrina como antes había hecho, la lleva a su habitación, la acaricia y le da todo lo que necesita y pide.

B. El segundo caso ocurre en Jerez. En CSM 345, tres años después de que Alfonso X conquistara Jerez a los moros, ellos regresan e intentan volver a tomar el castillo que estaba entonces en manos de un tal Nuno. Manda Nuno mensajes a Alfonso para que llegara a defender el castillo contra los moros. Sin embargo, los moros consiguen entrar antes y derrotan a los que están defendiendo el castillo. Lo peor es que intentan destruir la capilla de la Virgen y quemar su estatua con el hijo en brazos. Milagrosamente la estatua no se quema.

Esa misma noche, apareció la Virgen en idénticos sueños a Alfonso y su mujer, Violante. Alfonso escucha la voz de Santa María, rogándole: «Uviade e, por Deus, este minño que trag' en braços fillade que o non queim' este fogo, e sequer a mi leixade; ca se ele ficar vivo, eu mal non posso aver» (vv. 81-84). Violante le cuenta a Alfonso su sueño y es el mismo que ha soñado él. Dentro de pocos días más, los soldados del rey retoman Jerez y su castillo, y Alfonso consigue devolver la imagen de la Virgen y su hijo, completamente restaurada, a su capilla.

LA VIRGEN AMENAZA CON SU VOZ Y OBTIENE BUENOS RESULTADOS

4. *María amenaza con su voz varias veces*

A. En CSM 5 Beatriz, la Emperatriz de Roma, devota de la Virgen, sufre muchos reveses una vez exiliada y, en una ocasión, cuando un marinero quiere que ella se someta a su deseo sexual, la emperatriz ruega

que María la pueda socorrer. Y la voz de María sale del cielo, dirigida al mal marinero con esta amenaza: «Tol tas mãos dela, se non, farey-te perecer» (vv. 114-115). Y el marinero obedeció, no queriendo perecer.

B. María dirige semejante amenaza a un caballero en CSM 152. Él es un lujurioso pecador que por suerte también era devoto de ella. Ella se le aparece un día, cuando el caballero está considerando cambiar de vida. Ella lleva una escudilla de plata llena de algo amarillo que olía mal, diciéndole: «Dar-ch-ei recado: eu sōo Santa Maria, e venno-te teu estado mostrar per est' escudela, porque leixes teus errores. Ca ves, esta escudela mostra-ti que es fremoso e ás muitas bōas mannas; mas peccador e lixoso es na alma, poren cheiras com' este manjar astroso, per que yrás a inferno, que é chēo d' amargores» (vv. 27-34). Amenazado así, el caballero enmienda su vida y Santa María recibe su alma en el Paraíso después de su muerte.

C. En otra ocasión se trata de un obispo al que María amenaza con la muerte. El protagonista de CSM 32 nos habla de un humilde cura que únicamente sabía una misa, la de la Virgen, y ninguna más. El obispo, enterado de esto, lo destierra mandándole que no vuelva más a la ciudad. Esa misma noche, se le aparece María al obispo, con cara de enojo, ordenándole: «Muda a muit' atrevuda sentença, ca ten que gran folia fezist'. E poren te dig' e ti mando que destas perfiás te quites; e se non, d' oj' a trinta dias morte prenderías y alá yrías u dem' os seus ten na ssa baylia, ond' ome non ven» (vv. 35-47)¹². El obispo, amenazado con su muerte en treinta días, deja que se quede el cura, quien seguía cantando la misa de la Virgen.

D. La Virgen espera fidelidad y se enoja si la traicionan, como es el caso de un jugador de pelota en CSM 42. Un joven jugador, ya comprometido con su novia, llega al parque donde van a jugar un partido, y trae con él el anillo que es para su novia. Viendo una escultura de la Virgen allí, se enamora de ella y, arrodillado, le jura fidelidad eterna y pone el anillo en la mano de la estatua de María.

Interviene luego el diablo y convence al joven jugador de que debe casarse con la novia y ellos se casaron. Después, la Virgen se le aparece en dos de sus sueños, llamándole «falss' e mental» (v. 65) una vez y «Mao, falso, desleal [...] sal desta casa» (vv. 75, 80) la segunda vez. Con estas palabras de la Virgen, a quien antes había jurado fidelidad, él abandona la casa y su esposa y, sirviendo a la Virgen por muchos años desde una ermita aislada, al final muere y su alma asciende al Paraíso¹³.

¹² La Virgen también amenaza, en CSM 24, vv. 32-42, a un cura que no quiere enterrar a un devoto de María en campo sagrado. Al final la amenaza hace que los clérigos entierran al hombre muerto en campo sagrado, todos cantando «Kyrieleyson» (v. 50). En la boca del devoto de la Virgen muerto, nace una flor.

¹³ Tiene CSM 299 una historia semejante. Un fraile lleva en su cuello una imagen de la Virgen en marfil y una noche María se le aparece en un sueño, pidiendo que lleve aquella imagen

E. En CSM 399, María habla con severidad a una madre a punto de matar a su hijo, mandándole hacer penitencia. Esta mujer había sido pobre, pero ha mejorado mucho su estado civil por llevar una vida libidinosa. Su hijo joven y precioso le quita tiempo y ella piensa en cómo puede deshacerse de él. Por fin, decide matarlo con una gran aguja y está a punto de meterla en su cabeza, estando él en su regazo, cuando aparece la Virgen, que habla así a la mala madre:

Eu te rogo que non mates o menino, mais a un moogo te vay confessar correndo. Ca Deus, que castiga os maos feitos, dar-t-ia porende maa morte, e levaria o demo ta alma en sorte; mais contra todas tas coitas darei gran conorte; poren maa voontade de ti derrayga. E poren fill' a teu fillo nos braços privado e vay log' aa ygreja dizer teu pecado, e tan toste nas tas coitas porrei eu recado; e come moller non faças maa que se triga a ffaizer mal ssa fazenda (vv. 38-52).

Efectivamente, Santa María salva tanto al hijo de la muerte como a la madre de ser castigada con el infierno. La madre le hace caso a María, se va a la iglesia, confiesa todo y después entra en un convento, vistiéndose con una cota de malla para protegerse del diablo enemigo. Los que se enteran de este milagro loan a María y hacen que su hijo se vaya a criar bien después.

5. *María manda a un juez que confiese*

A. Hay un juez en CSM 119 que admira a Santa María y regenta la justicia en un pueblo pequeño. Al juez le encanta comer y beber bien y acepta donativos sustanciales. Sin embargo, en cuanto a la justicia, poco le interesa buscar a los ladrones por los caminos. Al contrario, sí arresta a delictos pobres y los trata duramente. Un día al sentarse a comer ricamente con unos huéspedes suyos, llegan de la calle muchos gritos y ruidos y, creyendo el juez que es una feroz lucha, manda que sus hombres tomen sus lanzas y escudos y salgan a la refriega.

Cuando el juez sale a ver lo que está pasando, ve un contingente de diablos negros, unos con cuernos. Y los diablos llevan al juez fuera del pueblo y le suspenden sobre una fosa negra e intentan tirarle al líquido caliente que está en el fondo, hirviendo. Pero aparece la Virgen María, mandando a los diablos; «Leixad' est' ome, maos atrevudos» (v. 44).

en marfil en su nombre al rey, diciendo: «Essa omagen non tragas per ren que trages, ca fazes y gran folia ena trager assi; mais vai ta via al Rei e dá-lla, ca me prazeria se lla dèsses, e farias bon sen» (vv. 23-28). Cuando no lo hace, Santa María se enoja y le regaña en otro sueño, así: «E como fillaste tal ousadia de non dar o que te mandad' avia que dèsses al Rei, e gracir-choya? Mas dá-lla; se non, mal te verrá en» (vv. 40-43, la cursiva es nuestra). Por fin, el fraile así amenazado cumple con lo que quiere la Virgen, viajando a donde está el rey para darle le imagen de marfil de Santa María.

Ellos se van corriendo al oír su voz, pero ella se queda con el juez para aconsejarle, amonestándole así: «Atan taste sejan per ti connoçudos teus pecados, e filla deles gran pñedença e en pagar o que debes mete ta femença, e en meu Fill’, e en mi ave ben ta creença e faz come os que estan sempr’ apercebudos. Ca sabe que mais dun dia non será ta vida; poren faz que, pois ta alma for de ti partida que logo sen estardança pera Deus sa ida faça, e que os santos non lle sejan sannudos» (vv. 54-64).

Y el juez vuelve a su casa, llama por atenderle a un superior y confiesa y recibe absolución por sus pecados. El día después se muere como le había dicho María, Dios saca su alma del cuerpo y unos ángeles lo llevan al cielo.

6. María habla severamente con un clérigo que excomulgó a un párroco

A. La larga CSM 65 cubre mucha geografía. Un clérigo excomulga a uno de sus párrocos que –siguiendo el párroco consejos del diablo– nunca le ha hecho caso. Pasan años y ese párroco cae enfermo y quiere recibir comunión, reconociendo que ha vivido mal. Pero el clérigo que lo ha excomulgado está muerto y los clérigos que quedan no pueden darle comunión estando el párroco todavía excomulgado. Un consejero de la iglesia aconseja al párroco ir a pedir ese favor al papa en Roma.

En Roma, el papa pide a un siervo que le perdone, pero como este siervo solo lo haría recibiendo algo del párroco, el pobre párroco comienza a deambular buscando en tierra y mar a uno que le pudiera aconsejar bien. Finalmente encuentra en Turquía a un ermitaño que le recomienda ir a Alejandría y buscar a un loco en las calles y ese loco puede ayudarlo. Y el ermitaño le da al párroco una carta que debe presentar al loco.

Pasa el párroco varias semanas en Alejandría, pero por fin encuentra al loco, perseguido por una multitud, castigándolo. Lo sigue y el loco entra en una iglesia abandonada cubierta de hiedra y se arrodilla ante el altar. El párroco entra y le entrega la carta del ermitaño. El loco le invita a quedar la noche entre dos rocas, prometiéndole ayuda. Y a la medianoche, aparece la Virgen sentada en el altar, rodeada de un coro de santos cantando maitines.

El loco pide a María ayuda para el párroco, y ella habla con el párroco, diciendo: «Vay ora mui quedo e non t’ alvoroçes; e o que t’ escomungou, se o connoçes, chama-o ante mi, e serás soltado» (vv. 171-173). Y el párroco reconoce, entre los santos que cantan, al clérigo que le ha excomulgado. Delante de María se ponen los tres: el clérigo, el párroco y el loco. María escucha la historia del párroco, y se dirige al clérigo: «Soltade-o, preste, pois sodes vingado» (v. 183). María y los santos se van, pero el párroco se queda con el loco hasta que el loco muere y su alma es recibida en el Paraíso (antes el loco era el rey de la tierra y solo finge estar loco). Después, Dios también lleva el alma del párroco al Paraíso.

LA VIRGEN EJERCE COMO ABOGADA

7. María como abogada de monjas descarriadas

A. El tema de CSM 55 es el de una monja devota de la Virgen que abandona su monasterio con un abad y, viviendo ellos en Lisboa, queda ella preñada. El abad la abandona y ella vuelve a su monasterio, pero está para dar a luz y le ruega a María que le ayude a evitar, por sus pecados, acabar en el infierno. Y la Virgen se le aparece, con un ángel, a quien María le habla, mandando que «Tira-ll' aquel fill' agynna do corp' e criarlo manda de pan, mais non de borõa» (vv. 52-53). Ese mismo hijo vuelve después de muchos años, habiendo sido criado por Santa María. La monja, su madre biológica, lo reconoce al instante.

B. Luego hay el caso de otra monja devota en CSM 58 que cae bajo la influencia del diablo. Un caballero se enamora de ella y la convence para que salga del monasterio y se case con él. La monja cae dormida y el diablo aparece en su sueño, intentando tirarla al infierno con miles más de pecadores. La monja pide socorro a la Virgen que viene, diciendo con una voz dura: «'Venna-ch' or' acorrer o por que me deitast', e non m' en cal» (vv. 47-48). Pero cuando el diablo empuja a la monja a un pozo, María la salva, con estas palabras admonitorias: «Des oge mais non te partas de mi nen de meu Fillo, e se non, aquí te tornarei, u non averá al» (vv. 56-58). Despierta ya, la monja se va a donde la espera el caballero y declara que ahora solo va a querer a Dios y la Virgen, y no a ningún hombre. Es otro caso en el que María vence al diablo.

8. María arregla la paz entre personas enfrentadas

A. En CSM 68, es cuestión de dos mujeres, una la esposa de un hombre que se ha enamorado de otra mujer, una que la esposa odia. Un día, la esposa ruega a la Virgen que haga infeliz a la otra mujer y que tenga mala fortuna. Y Santa María, con un coro de ángeles, se le aparece en un sueño, diciendo: «A ta oraçon ben oý; mais pero non conven a mi fazer crueza, nen me praz. Demais, aquela vay ficar os gēollos ant' o altar meu e çen vezes saudar me, põend' en terra sa faz» (vv. 30-37). Se despierta la esposa, sale de casa y en la calle encuentra a la mujer odiada, pero ésta le pide perdón a la esposa, declarando que era el diablo que le ha hecho actuar en su contra. Además, promete que no va a seguir viendo a su marido. Así que María arregla esta disputa entre las dos mujeres y, al mismo tiempo, frustra a su gran enemigo en el mundo, el diablo.

B. Son dos juglares en CSM 259 que han sido amigos, pero el diablo consigue que se odien y que quieran luchar. Pero Santa María aparece a los dos en sueños idénticos y aconseja a cada uno: «Amigos id ambos a mi a mia eigreja d' Arraz, e ali vos direi como vos mando guarir» (vv.

17-19). Llegan ambos a la iglesia y se les acerca la Virgen, con más consejos: «Amigos, vossa entençon partid’, e ambos mui de coraçon amade-mi e vos muit’, e al non façades, ca vos non ei de falir» (vv. 26-29).

Se les da una vela a cada uno y andan ambos entre los que sufren del fuego de San Marcial, curándoles. De nuevo, la Virgen consiguió que el diablo no sembrara odios fatales, arreglando la paz entre estos dos jugla-res que quieren ambos a la Virgen y siguen prudentemente sus consejos.

9. *María ayuda a sus devotos a cumplir con sus costumbres religiosas*

A. Un hombre está tan lisiado en CSM 263 que no puede salir de la cama. Pero nunca deja de recitar las oraciones de la Virgen cada día. Un día, se le aparece María y le recomienda: «Se tu sãar queres dest’ anfermidade, fais-te tan toste levar a esta eigreja logo [...] Fas hũa mis-sa cantar, ca de certo sei que pois que o Corpo vires de Deus que por ti morreu, que tan toste gran saude no corpo receberás. Onde faz-ti levar logo sol que vires a luz cras; mas a missa que te digo da Madre de Deus farás dizer, e verá-lo corpo daquel que dela naceu, e logo serás guarido e ar cobrarás teu sen» (vv. 24-38). El doliente le pregunta de quién es esta voz y ella contesta: «Santa Maria, de que Deus carne predeu» (v. 41). Él se hace llevar a la iglesia y hace que se cante la misa de la Virgen, y cuando ve el cuerpo de su hijo se cura en el acto, permitiéndole correr al altar, maravillando a todos los que son testigos del milagro.

B. En CSM 246, una mujer va a su iglesia un poco fuera de la ciudad todos los sábados para rezar a María, a pesar de los muchos quehaceres que tiene en casa. Un sábado se olvida de ir de día, pero se fue a la igle-sia esa misma noche y encuentra todo cerrado. Opta por rezar a María fuera y comienza a llorar. Al abrir sus ojos, la puerta estaba abierta. Entra y deja en el altar su ofrenda y al salir, las puertas se cierran. Vol-viendo a su casa, encuentra las puertas de su ciudad cerradas. Ruega a María y luego se abren y puede entrar.

Entonces, allí se le acerca una hermosa mujer, le toma la mano y la lleva a su casa. La mujer devota le pregunta quién es y la hermosa y noble mujer, replica: «Eu são a que nas cuitas acorr’ a quen m’ á mester, en que Deus por sa mercee quis de mi carne fillar» (vv. 48-49). La pobre mujer se prostra queriendo besar los pies de la Virgen, pero ella ya no está. Y el día después, la mujer iba contando a sus vecinos el milagro.

C. Ayuda la Virgen en CSM 237 a una mujer en Portugal que no que-ría morir sin confesarse. Ella era una devota y siempre ayunaba el Día de la Encarnación y en las cinco fiestas de la Virgen, además de ir cada sábado a oír la misa de Santa María. Pero ella también tiene amigos con quienes mantiene relaciones sexuales. Un sábado, ella decide volver a su tierra (Extremadura) pero uno de sus amantes, junto con varios amigos, la siguen y el amante quiere hacer el amor con ella allí mismo, pero ella

se niega porque ha prometido mantener su castidad los sábados. Él la ataca y ella grita y pide ayuda a la Virgen. El amante le quita su ropa, hace lo que quiere hacer y luego le corta a ella la garganta, dejándola en un barranco.

Santa María se le aparece a la mujer y la anima, diciendo: «Erge-t' e[n], ca de pran eu t'ajudo» (v. 82). María la lleva de la mano al camino y le dice:

Non sejas queixosa, ca serás salva porque é ja o demo batudo. [...] Sey aquí, non temas nemigalla, e pornán que daqui a cras mãefestes ta falla quanta ás feita contra Deus, e crey ben que te valla meu Fill', e vivirás con el, pero te vay sannudo. E ves, un cavaleiro ven per aquel[e] recoste, que teu mandado levará a Santaren mui toste; e do concello sayrá contra ti muy grand' oste, e muy long' este feyto teu se[e]rá retraudo. (vv. 86-97).

Este caballero se va rápido a Santarem e informa a los de allí la situación de la pobre mujer. Poco después llegan varios clérigos a donde está ella y, por fin, ella se puede confesar y recibir comunión. Ya confesados sus pecados –y como prometido– la Virgen lleva su alma al cielo.

10. *María enseña a los religiosos a ser más completos*

A. En CSM 71, María enseña a una monja una mejor manera de rezar el «Ave María». Esta monja solía recitar cada día un libro entero de oraciones además de mil «Ave Marías» y siempre lo hace muy rápido y sin parar. Una noche estando cansada y en la cama, se le aparece la Virgen. La monja pide que María la lleve junto con otras monjas al cielo para que no estén nunca sin ella. Santa María responde: «Esto farei de grado, ca ja teu lugar tees no Çeo apartado; mais mentre fores viva, un rezar ordinnado che mostrarei que faças ca ja que en sabemos. [...] E poren te rogamos que filles tal maneyra de rezares mui passo, amiga companneyra, e duas partes leixa e di ben a terçeira, de quant' ante dizias, e mais t' end' amaremos» (vv. 40-43 y 55-58, cursiva añadida). Sigue la monja el consejo de la Virgen, reza menos rápido y, al morir, asciende su alma a ocupar su lugar reservado en el Paraíso.

B. Un virtuoso clérigo alemán protagoniza CSM 149 en la cual Santa María enseña al devoto clérigo los sacramentos del vino y la hostia. Este clérigo duda de los sacramentos y cada vez que dice la misa de la Virgen, pide que ella resuelva las dudas que tiene. Un sábado, después de consagrar la hostia, la hostia desapareció. Buscándola, ve una visión de la Virgen con su hijo en brazos. Ella amonesta al clérigo, diciendo: «Ome de mal ciente, este que tenn' en braços é essa veramente a Ostia que sagras, de que non es creente porque a ti semella que de pan á fegura. [...] Est' é o que tu comes, onde fazes tres partes, e beves do seu sangue, ond'

é ben que te fartes; e quen cree ben esto, o demo nen sas artes nunca lle terrán dano, se en elo atura» (vv. 38-41 y 48-51).

Y termina María con la justificación de Dios: «E pero semellança an de pan e de vynno, esto quer Deus que seja polo ome mesquynno, que terria per crua cousa comer minño ou beber de seu sangue, ca non é apostura» (vv. 58-61). Ahora el clérigo ve la hostia que antes había desaparecido, la come y después no duda, siempre creyendo después que es el cuerpo de Cristo.

C. Le toca a la Virgen en CSM 365 convencer a un nuevo clérigo de un error suyo. Él piensa abandonar su monasterio y vivir una vida más festiva. Ya decidido, una noche se viste, se pone sus zapatos y sale. Por esta traición, se le aparece la Virgen con unos ángeles que llevan un alma al cielo, y habla María así a los ángeles: «Estade, estade, e verá aqueste monje que anda en gran loucura en cuidar que non é nada a alma, ca da altura deçeiu meu Fill' e pres morte por ela fort' e mui dura; e quen non cree aquesto ment' e faz gran falsidade» (vv. 34-39). En esta visión la Virgen le ha enseñado al clérigo su error y él inmediatamente vuelve al monasterio y vive allí después muy humildemente.

LA VIRGEN HABLA EN PRO Y EN CONTRA DE LOS PECADORES

11. María habla con el diablo o sus emisarios

A. En CSM 82 un monje devoto de María es atacado por un círculo de puercos, animados por el diablo, que llevan garfios para atacarle. El monje llama a María y ella llega y reprueba a los puercos del diablo con palabras bien duras: «Como vos ousastes parar ant' este meu frade neno espantar? Poren no ynferno ide log' entrar con vosso mal rey, mui peor que rapaz [bellaco]¹⁴» (vv. 41-44). Habiendo salvado al monje, la Virgen habla con él e insiste en que siempre debe seguir los mandatos de su Orden.

B. En CSM 216, hay una contienda entre María y el diablo. Se trata de un caballero y su mujer, ella una devota de la Virgen. El caballero pierde todo su dinero y se pone en manos del diablo que le ha prometido mucho dinero. El diablo pide al caballero que lleve a su mujer a un lugar específico. Ocurre que es el mismo Día de la Virgen, y la mujer prefiere quedarse en su iglesia. Su marido insiste tanto que ella por fin decide acompañarlo. Antes de llegar al lugar donde les espera el diablo, ella ve una iglesia y pide permiso al marido para pasar un tiempo allí. Se pone ella al lado del altar y se cae dormida.

Sale Santa María desde detrás del altar habiendo asumido la apariencia de la esposa del caballero. El marido entonces lleva a su mujer

¹⁴ Este equivalente se encuentra en el glosario, vol. 3, p. 390.

(María) al lugar para conocer al diablo, pero éste sí reconoce a María —a pesar de su semblante cambiado— y regaña al caballero. Santa María espeta al diablo estas fuertes palabras: «Vai, demo chẽo de mal, cuidasch' a meter a dano a mia serventa leal; mas de quanto tu cuidaste eu cho tornarei en al, ca te tollo que non possas ja mais fazer-lle pesar» (vv. 45-48). Entonces, María sermonea al caballero, y él renuncia al diablo y las prometidas riquezas y sigue el camino de Dios¹⁵.

12. María habla contra los judíos

A. En CSM 12, y en Toledo el día de la Asunción (15 de agosto), el arzobispo cantaba la misa y los que estaban oían la voz de Santa María decir, casi llorando: «Ay Deus, ai Deus, com' é mui grand' e provada a perfia dos judeus que meu Fillo mataron, sendo seus, e aynda non que- ren conosco paz» (vv. 16-19). Y fueron después al barrio de los judíos donde vieron a unos de ellos escupiendo en una imagen de Cristo.

B. CSM 25 nos demuestra el mal carácter de un judío prestamista que ha prestado una gran cantidad de dinero a un mercader cristiano necesitado. Como seguridad el judío acepta que las estatuas de la Virgen y su hijo sean los garantes de la devolución del dinero prestado. El mercader rápidamente gana bastante dinero, pero se da cuenta de que el día va llegando para devolver el préstamo. Pone todo el dinero prestado en un arca y lo pone en el mar, pidiendo a Dios que el arca llegue bien al prestamista. Llega sí, pero el judío esconde todo el dinero debajo de su cama.

Regresado el mercader cristiano, el prestamista le pide su dinero, pero el cristiano replica que tiene un testigo de que el dinero había llegado: la estatua de la Virgen. Los dos van a la iglesia, el cristiano pide a la estatua revelar la verdad y la estatua de Santa María habla así: «A falssidade dos judeus é grand'; e tu, judeu maldito, sabes que fuste receber teu aver, que ren non falia, e fuste a arc' asconder so teu leito con felonía» (vv. 169-174). Al escuchar la voz de María decir la verdad, el judío se hizo cristiano.

C. También en CSM 419, Jesús quiere coronar a su Madre el Día de la Ascensión. Pero antes, escuchamos a María diciendo esto a San Juan antes de subir al cielo: «E com' eu ei oydo, estes maos judeus, que mataron meu Fillo como falsos encreus, meaçan de queimaren a carn' e estes meus ossos, pois for passada; un deles mio contou» (vv. 55-58). Y si ha sido un judío que le ha contado esto a María, los judíos no solo han querido hacer daño a Jesús sino también a su madre¹⁶.

¹⁵ En CSM 11 y 119, María reta al diablo directamente, mientras en CSM 47, ella se dirige a los distintos animales que ha enviado el diablo a espantar a un monje devoto de ella.

¹⁶ En CSM 27, los judíos vendieron su sinagoga a los apóstoles, pero más tarde quieren que vuelva a ser una sinagoga. Llevan su pleito al emperador que hace que el edificio esté cuarenta

13. *María habla con no-cristianos que acaban siendo cristianos*

A. El primero es un rico judío en CSM 85 que es capturado, torturado y atado por unos ladrones cristianos que le dan pan y agua para que no se muera. La Virgen se le aparece en un sueño al judío: le quita las ataduras y cura sus lesiones. Al despertar el judío, ve delante a la mujer de su sueño y le pregunta quién es, y ella le responde: «Para-mi ben mentes, ca eu sôo a que tu e todos teus parentes avedes mui gran desamor en todas sazões, e matastes-me meu Fillo come mui felões. E poren mostrar-te quero o ben que perdedes e o mal que, pois morrerdes, logo averedes, que en min e en meu Fillo vossas entenções tornedes e reçebades bõos gualardões» (vv. 32-40).

Luego María lleva al judío a una montaña para que vea debajo todo lo que es el infierno, poblado con dragones y diablos. Después le lleva a otra montaña donde puede ver a su hijo y los santos cantando y rezando para que los seres humanos se salven del infierno. Y María habla así al judío: «Estes son meus e de meu Fillo, Deus Jesu-Cristo, con que serás se creveres en el e leytões comeres e leixares a degolar cabrões» (vv. 63-65). Después de ver todo esto, él judío se va a un convento contándolo, y el abad lo bautiza y el nuevo cristiano sigue alabando a Santa María.

B. María ayuda también a un moro a cambiar de religión en CSM 192. Un buen hombre cristiano mantiene a un moro cautivo que trabaja para él. Mientras el buen hombre alaba mucho a Dios y la Virgen, el moro insiste en que no tienen poderes como los que tiene Mahoma. El amo coloca al moro boca abajo en una cueva donde le asesta el diablo, pero lucha el moro y logra morderle un dedo al diablo.

El moro y el diablo siguen luchando por dos días y al tercer día, se le aparece la Virgen María al moro, diciendo palabras duras de Mahoma: «Pagão, sse queres guarir, do demo de chãõ t' ás a departir e do falsso, vãõ, mui louco, vilão Mafomete cão, que te non valer pode, e chrischão te faz e irmão nosso, e loução sei e sen temer» (vv. 98-109). El moro confiesa que ya no le satisfacen las leyes de su religión y desea aceptar ahora el catolicismo. Entonces, su amo hace que se bautice como nuevo cristiano y siempre después el moro anda loando a Santa María.

C. El tercer caso en CSM 335 es el de un pagano rico que creía en ídolos, pero que era bien compasivo y caritativo con los demás. Lo que hace la Virgen es someter al pagano a una prueba de su generosidad para todos. En un año de pobres cosechas, él ha distribuido por caridad todo lo que había cosechado entre sus vecinos. La Virgen aparece a su puerta, niño en brazos, y le pide algo para que su hijo pueda comer: «Ai, ome

días en cuarentena antes de determinar los dueños legales. María dice a los apóstoles que los judíos iban a perder porque ella iba a intervenir y hacer perder su pleito a los judíos (vv. 41-43).

bõo, pora esta creatura, por Deus, dade-lle que cómia, e a nos mentes parade com' andamos lazerados con est' ano tan minguado» (vv. 32-35).

Como el pagano rico dice que había dado todo a sus vecinos, ella solo le pide un poco de harina con la que puede preparar para el niño unas gachas de avena: «Vel da farÿa me dade, de que papelynnas faça que dé a este menÿo, que me non moira de fame, ca non peço pan nen vÿo» (vv. 38-41). El buen hombre busca y encuentra un poco de harina y hace él mismo las gachas. Pero al volver él, la madre y su hijo han desaparecido. El hombre manda que sus criados los busquen.

Volvieron los criados sin haber encontrado las huellas de ellos, pero el rico pagano recibe una sorpresa al ver que sus graneros están de nuevo totalmente llenos: un milagro. Él sale para preguntar a sus vecinos cristianos si saben algo de una madre con niño en brazos y ellos le cuentan mucho de María y el niño Jesús. El pagano pide ver la estatua de ellos. Lo llevan a la iglesia e inmediatamente reconoce a la madre e hijo que han estado en su casa y comprende ahora el milagro de sus graneros. Les pide a los cristianos el bautismo y ruega a Santa María el favor de ser recibido en el Paraíso al morir.

LA VIRGEN LIBERA Y RESCATA A SUS DEVOTOS

14. María libera a sus devotos de cárceles o de la horca

A. En CSM 176 los moros, dueños de Mallorca, han encarcelado a un devoto de Santa María de Salas y lo dejan encadenado. Dolorido él, reza a María prometiendo que, si ella le libera, hará un peregrinaje a Salas con una imagen de ella en cera. En un sueño, la Virgen aparece y dice al prisionero: «Leva-te, ca ja es solto, e daqui logo te sal» (v. 21). Al despertar, ve que ya no tiene cadenas y le dice María: «Vai, non temas, ca per ren non te verá null' ome que mal te faça, e leva-t' e sal acá; ca yr-te podes en salvo ata que chegues alá u compras ta romaria e sejan-te perdõados os pecados que ás feitos» (vv. 25-30). Y este hombre, devoto de la Virgen, cumple su promesa de ir a Santa María de Salas para regalar al santuario una imagen de la Virgen en cera.

B. CSM 359 nos cuenta de un cautivo de moros que luego se reúne con sus padres, gracias a Santa María. En un peregrinaje de Jerez al Puerto de Santa María, los moros capturan al hijo mayor de unos padres con dos hijos. Los moros después lo venden en Ronda y el hombre que pagó por él lo manda a Algeciras. Una noche, la Virgen se aparece a este cautivo en un sueño y le asegura: «Non temas ren, ca eu te porrei en salvo, e esto verá tu ben, muy çedo en cas teu padre, e sen mal e sen lijon» (vv. 32-34). Los padres han ido de nuevo al Puerto con una vela para rezar a la Virgen por su hijo cuando su hijo menor llega de Jerez y les notifica que su hermano mayor ya está de nuevo en casa.

C. En CSM 325, hay una mora de Tánger muy devota del diablo que mantiene prisioneras a dos mujeres españolas. Ella les ofrece a ambas dinero y propiedades si renuncian ser cristianas y pasan a ser musulmanas y luego las casaría con ricos musulmanes. Una de ellas acepta, pero la más joven se niega a abandonar a la Madre de Dios. La mora devuelve a las dos a la cárcel, ahora en cadenas. Allí la Virgen aparece a la joven fiel, diciéndole: «Sal acá fora deste logar e trei migo, ca eu te porrei na via» (vv. 46-47). Y esta vía permite que la joven devota vuelva a su pueblo, Tudía, y a su santuario mariano donde narra lo que le ha pasado y todos acaban loando a Santa María¹⁷.

D. En CSM 175, un joven devoto de María fue ahorcado por hereje. Se trata de un joven alemán que hace un peregrinaje a Santiago de Compostela con su padre y unos compañeros. Se paran en Tolosa para pasar la noche, y el hijo acaba alojado en la casa de un hereje, una mala decisión. Antes de seguir a Compostela, el hereje malo colocó en la maleta del hijo una valiosa copa de plata. Luego, persuade a los oficiales a buscarlo, acusando a su huésped de ser ladrón de la copa de plata. Ajusticiado, el hijo es ahorcado.

Su padre sigue a Compostela y, al volver de nuevo por Tolosa, esperaba ver a su hijo muerto. Pero la Virgen lo ha sostenido en la horca y no se ha muerto. Luego manda María a los compañeros del ahorcado: «Amigos, ide taste e o descolgade» (v. 63), devolviendo al padre su buen hijo, devoto de la Virgen. Y el hereje de Tolosa muere en las llamas de un fuego por sus maldades.

15. María rescata al hijo de una devota que fue ofrecido como garantía a un usurero

A. Una mujer de Francia en CSM 399 se ha endeudado con un usurero tanto haciendo buenas obras que no hay manera de pagar los intereses acumulados. Ella le ofrece a su hijo como garantía del reembolso del dinero prestado por no tener más opciones. Se arrepiente de haberlo hecho y pide a Santa María que la apoye para volver a liberar a su hijo del usurero. María accede, diciéndole a la madre:

Eu te rogo que non mates o menino, mais a un moogo te vay confessar correndo. Ca Deus, que castiga os maos feitos, dar-t-ia porende maa morte, e levaria o demo ta alma en sorte; mais contra todas tas coitas darei gran conorte; poren maa voontade de ti derrayga. E poren fill' a teu fillo nos braços privado e vay log' aa ygreja dizer teu pecado, e tan taste nas tas coitas porrei eu recado; e come moller non faças maa que se triga a ffazer mal ssa fazenda» (vv. 38-52).

¹⁷ En las CSM 158, 227, 245 y 301, se encuentran otras narraciones de devotos de la Virgen que ella libera de sus prisiones cuando el protagonista de cada narración ruega a Santa María que le ayude a no seguir sufriendo a manos de sus captores.

La madre fue a caballo y vio a su hijo cerca de donde los del pueblo estaban danzando. Lo llamó, colocándole en su caballo, y se fueron sin que nadie dijera nada, gracias a la Virgen María.

LA VIRGEN AYUDA A LOS ENFERMOS Y VÍCTIMAS DE DESASTRES NATURALES

16. *María cura a varios devotos*

A. Una mujer rabiosa es el centro de CSM 372. Durante cinco días ha ladrado como un perro y ha mordido a varias personas. Llevada a la iglesia de Puerto de Santa María, cuando ve el altar, se calma y puede dormir. Aparece la Virgen, le toma la mano y le dice: «Eu te venno sãar, e des oy mais non ajas medo de mal aver, mais á mester que cómias e que queiras beber; ca eu são aquela que posso guareçer tod' aquel que na coita que ouver me chamar» (vv. 23-28). Se va la Virgen y la mujer ya no es rabiosa y puede comer y beber como antes.

B. En CSM 92, un cura devoto de María pierde su visión, Así ciego, se fue a la iglesia de la Virgen y le pide ayuda, al menos cuando esté rezando su misa. Ella se le aparece en un sueño y le promete esto: «Logo cras mannã mia missa dirás con devoçon, e cobrarás teu lum', e que te durará ta que a missa dita for; ca assi quer Nostro Sennor, que ch' esto faz por meu amor e aynda che mais fará» (vv. 34-42). Y después el cura recupera su visión cada día cuando está rezando la misa de la Virgen.

C. María cura a otro ciego en CSM 138. En Constantinopla, los ateos sacan los ojos a un cristiano que siempre loa a Santa María, San Juan Crisóstomo. Exiliado, este ciego camina mal y se cae en un zarzal con muchas espinas y ruega a la Virgen que le ayude. Ella viene y lo saca del zarzal, diciéndole: «Se queres, logo veerán teus ollos tan ben come outra sazon viron, e ta dinidade averás, e quanto perdiste todo cobrarás.» (vv. 44-48). Y él pide a María que le muestre lo que más amaba su hijo cuando pequeño.

Ella se va y, cuando reaparece en una visión, tiene en sus brazos a su niño, Jesús, que está mamando leche de sus tetas, y ahora María le contesta al ciego: «Desto se pagou meu Fillo mais d' al [...] ca estas tetas lo criaron tan ben como a sa carne mui nobre conven; e porende as amou mais d' outra ren, porque destas tetas ouv' el criaçon» (vv. 64-70). Y después de ver lo mostrado en esta visión, el ciego se despierta y vuelve a ver.

D. El fuego de San Marcial era una dolencia común en la Edad Media y en CSM 134, Santa María cura a varios que lo están sufriendo en París. Muchos de los afectados son llevados al altar de la Reina del Cielo y piden ayuda divina. Oídas sus oraciones, ven entrar por una ventana, en un rayo de luz, a la Virgen, que pasea entre ellos haciendo la señal

de la cruz. Ella les dice. «Tan toste sãade, ca meu Fillo o quer, Rey da Majestade» (vv. 38-39). Y así Santa María y su hijo curan a todos ellos.

Sin embargo, todos los que lo sufren no caben dentro de la iglesia y muchos quedan fuera todavía. Uno de ellos se ha amputado una pierna y la ha tirado al río y la otra pierna está cada hora peor. María se le acerca y dice: «Acordade, ca ja são sodes desta gafidade» (vv. 66-67). Y ella recupera la otra pierna del río y se la restaura milagrosamente. Y así cura al hombre del fuego de San Marcial.

E. María a veces hace más que curar enfermos: también resucita a unos muertos. En CSM 6, hay el caso de un joven que canta muy bien el «Gaude Virgo Maria». Lo mata un judío y lo esconde en su casa. Algunos han visto al judío con el joven. Su madre, una viuda, junto con varios vecinos van a la casa de ese judío y le preguntan por el hijo. Al decir el judío que no sabe nada de su hijo es cuando todos escuchan la voz del joven cantando. Y es que Santa María lo ha resucitado, diciéndole «Leva-t' ende; ca muito per ás dormido, dormidor te feziste, e o cantar que dizias meu ja escaeciste; mas leva-t' e di-o logo mellor que nunca dissiste, assi que achar non possa null' om' y que emende» (vv. 80-85). Así que ese hijo canta mejor que nunca el «Gaude Virgo Maria», y es rescatado. Al judío malo lo queman vivo.

F. Es el caso de la esposa resucitada en CSM 84. Se trata de un caballero que es gran devoto de María, tanto que sale cada noche a la iglesia al lado de su casa para pedir a la estatua de la Reina del Cielo que le perdone sus pecados. La mujer del caballero comienza a sospechar de estas salidas nocturnas y pregunta a su marido si ama a otra más que a ella. El esposo le dice que sí, bromeando, que ama a una mujer bella y la amará siempre más que a otra cosa de este mundo.

La estupefacta esposa no capta la broma y coge un cuchillo y se suicida. Horrorizado, el esposo vuelve a la iglesia y ruega a la estatua de María que le devuelva viva a su esposa. María misma aparece delante del caballero y le dice esto: «O meu Fillo reçebeu o rogo que me feziste e a ta moller viveu pola ta firme creença e por ta gran devoçon» (vv. 62-64). Vuelve el caballero a la casa y ve a su esposa viva: los dos elogian a la divina María. Luego, ambos decidieron entrar en Órdenes religiosas, agradecidos a Santa María y su hijo¹⁸.

16. María cura con la leche que mamó el niño Jesús

A. En CSM 54 un monje de Cister era tan devoto que, cuando los demás terminan de rezar las horas, él se queda en la capilla y sigue rezando. Un día, él contrae una enfermedad de la garganta que huele tan

¹⁸ Otras tres milagrosas curaciones hechas por la Virgen están narradas en CSM 127, 174 y 263.

mal como la de un cadáver. Su piel queda agrietada y no puede tragar nada de la comida. Los otros frailes creen que se va a morir y comienzan a prepararle los ritos finales. La Virgen, cuando el monje devoto ya no puede oír nada, viene a su lado con una servilleta y quita todas las manchas de su cuerpo. Y luego ella derrama la sagrada leche de sus senos en la cara y boca del monje enfermo y en un instante vuelve el color blanco normal a su piel y escucha la voz de Santa María: «Por esto vin, irmão, que ti acorress' e te fezesse são; e quando morreres, sei ben certão que irás u é Santa Catelã» (vv. 65-68). Viendo el milagro los otros monjes, no paran de alabar a Santa María.

B. En CSM 93, hay un hijo joven a quien, por ser un pecador asiduo de los vicios carnales, Dios le ha castigado con la lepra. El leproso se refugia en una ermita y comienza a decir cada día mil veces el «Ave María», con la esperanza de que Santa María le cure de su enfermedad. Después de tres años de esta práctica diaria, la Gloriosa se le aparece diciendo: «Oi mais non quero que este mal te faça lazerar» (vv. 34-35). Y ella le baña su cuerpo con la santa leche de sus pechos y, en un instante, la lepra desapareció y volvió su piel a cómo estaba antes.

C. Un tercer caso es el enfoque de CSM 404. Se trata de un cura hermoso, bien educado y con una voz que canta divinamente. Pero a pesar de loar a María cada vez que estaba delante de una estatua de ella, es en su vida un seguidor del diablo. Por sus muchos pecados, un día cae seriamente enfermo y tanto los médicos judíos como los cristianos no consiguen curarle. Delirando el cura, se come su lengua y muerde sus labios hasta que, estando a la puerta de la muerte, se le acercó un ángel que desea salvarle.

Este ángel reza a Santa María, recordándole cómo este cura tantas veces la ha loado arrodillado delante sus estatuas, pero ahora no puede hacerlo por haber comido la lengua. El ángel pide a la Virgen que no deje que el diablo lleve este cura al infierno.

Y la Virgen se aparece repentinamente diciendo: «Porque tardei veno-ti agora grand' emenda dar» (vv. 92-93). Ella saca una teta y rocía la cara y los pechos del cura con la misma leche que ha bebido el niño Jesús, lo que hace que el cura se duerma. Después, despierto y con su salud restaurada, comprende bien que su devoción a María le ha salvado y deja sus anteriores colaboraciones con el diablo.

17. María controla elementos de la naturaleza

A. En CSM 131, los protagonistas son el emperador de Constantinopla y su mujer, los dos muy devotos de Santa María. Él y muchos compañeros se van un día a una mina de la cual suelen extraer cantidades de plata. Pasa que ese día hay un cataclismo y la mina se divide en dos y todos, menos el emperador devoto de la Virgen, mueren. El emperador

piadoso se salva, protegido debajo de una gran roca estable. La emperatriz reza a la Virgen para salvar a su marido. Y María –durante un año– manda ángeles a la mina para cuidarlo y darle de comer.

Santa María aparece delante del emperador y lo quiere consolar, diciéndole: «Esto que ti fiz e que ta faz’ ora, a Emperatriz, ta moller, mio roga, a bõa fiiz, a que o tu debes muito agradecer. Porque en meu Fillo fias, o gran Rey, non quix que morresses, e ar guardar-t-ei enquant’ aqui fores, e pois sacar-t-ey daqui, e desto non ajas que temer» (vv. 56-64). Acabado el año, María informa al Patriarca de esto y se va a decirselo también a la emperatriz. Después, una multitud entra en la mina y encuentra vivo y sano al emperador. Acaban todos loando a Santa María por este milagro.

B. Y como María controla una roca, puede también controlar el mar. En CSM 236, el milagro ocurre cuando una galera que ha salido de Marsella se rompe en piezas contra una roca y todos a bordo se echan al mar. Todos mueren menos una mujer que en sus brazos lleva un niño pequeño. Y ella reza en su corazón a la Virgen desde el fondo del mar, rogándole –en el nombre de su hijo, Jesús– que pueda salvar a este su hijo. De repente, aparece María y la toma por la mano diciéndole: «Non ajas medo, ca eu te venn’ ajudar» (v. 29). Y la ayuda a caminar sobre el mar –como si fuera tierra plana– hasta Marsella. La mujer cuenta el milagro a la gente del puerto y todos juntos comienzan a loar a la Reina del Cielo.

C. En CSM 307, el volcán siciliano, Mongibel (Etna), estalla y durante cuarenta días caen del cielo piedras y cenizas y todos los vecinos están sufriendo. Santa María se le aparece a un hombre bueno en una visión y le pide algo especial: «Se tu queres que sse tolla este mal, un cantar me façan que seja [a]tal qual a mi conven, ben feit’ a mia loor» (vv. 36-38). Sin tardar, el hombre comienza a componer una canción de loor lo mejor que puede y, una vez terminada, la canta con gran devoción. Por este loor, María hace que acabe la erupción del volcán y la gente puede volver a vivir una vida normal. La Virgen puede controlar cada uno de los elementos de la naturaleza.

MARÍA HABLA CON HOMBRES EN EL CIELO Y CONTRA LOS DIABLOS EN LA TIERRA

18. María habla con otros del cielo

A. El más querido con quien habla es su hijo, Jesús, y, a lo largo de las CSM, habla con él tres veces. La primera vez tiene lugar en CSM 53, cuando la madre de un joven, cuyos dedos de pie se habían quemado por el fuego de San Marcial, lo lleva a la iglesia de Seixon (Soisson) y lo coloca al lado del altar. Vuelve el hijo a poder caminar y correr y el año después él joven quiere volver a Seixon. No quiere su madre, pero

vuelve el fuego de San Marcial a atormentar al hijo, y la madre cedió, llevándole nuevamente a Seixon. Allí, la Virgen se le aparece al joven en un sueño, junto a Jesús. La Virgen pide a Jesús ayuda para el joven afligido y para los otros que allí sufren de la misma enfermedad. Inmediatamente, todos se curan.

María luego dice a Jesús: «Fillo, esta mia capela que é tan pobr' en Seixon, fas tu que seja ben feita» (vv. 46-47). Jesús promete hacerlo, diciendo que un hijo debe hacer lo que le pide su madre. Al escuchar esto, el Espíritu Santo instila en el joven curado del fuego de San Marcial un entendimiento profundo de las Escrituras Santas y ahora puede hablar latín. Y el joven, hablando con los de Seixon, les dice que la Virgen va a llevarle al Paraíso en treinta días más, pero ella quiere antes que su capilla se restaure. Todos entonces loan a Santa María y comienzan la restauración de la capilla de la Virgen.

B. En CSM 139, una madre lleva a su hijo a una iglesia dedicada a la Virgen, rezando ante una estatua de ella para que proteja a su hijito y que le enseñe a decir siempre cosas positivas. El hijo, que está comiendo un pan, se acerca al niño en brazos de María y le ofrece parte de su pan: «Queres papar?» (v. 38). Y María dice a Jesús: «Di-lle sen tardar que non ss' espante, mais tigo jante u sempre cant' e aja solaz e seja quito do mui maldito demo que scrito é por malvaz» (vv. 40-48). Y Jesús invita al hijo a comer con él mañana en el Cielo, y así fue. El hijo muere el día después y sube su alma al cielo a estar con Jesús.

C. En el loor 360, el único loor en que habla la Virgen, ella habla con su hijo, Jesús, y le recuerda cuando mamaba de sus tetas: «Fillo, por estas te rogo que perdõado este meu poboo seja e contigu' en ta compana» (vv. 21-22). Por este ruego a su hijo, cumple y ejerce María su papel esencial de mediadora entre la tierra y el cielo.

D. CSM 419 narra la Ascensión de María (el 15 de agosto) y su coronación. Un ángel le dice a María que en tres días su hijo viene por ella. María llama a San Juan y le recuerda esto así: «Nenbre-te, San Johan, de com' en ta comenda o do mui bon talan me leixou, o meu Fillo; poren guardar de pran me debes en mia morte, pois te mi acomodou» (vv. 50-53). Mientras están hablando, aparecen de unas nubes los once apóstoles sin Tomás. María se dirige a los once apóstoles, diciendo: «Amigos, este día fiiz foi que Deus vos adusse aqui e vos juntou. E pois juntados sodes, esto vos rogarei que vigiedes migo; ca eu de certo sei que cras en aquel dia deste mundo m' irei, ca un angeo santo comig' esto falou» (vv. 67-73).

María muere y la entierran en el Valle de Josaphat, cerca de Jerusalén. Y después, San Miguel y un coro de ángeles la llevan al cielo, todos cantando. Y al subir ellos, los ve Santo Tomás y él pregunta quién es. La voz de María le contesta: «Tomas, amigo meu, a mia alma meu Fillo levou, ben ti dig' eu, e meu corp' ora levan pera o reyno seu estes angeos santos, e con eles me vou» (vv. 110-113). Ella le regala a Santo Tomás una faja

para que, cuando hable él de esto a los otros apóstoles, le crean. Y por esta faja de la Virgen, los otros apóstoles acaban creyendo a Tomás.

LA VIRGEN INTERVIENE CON RECOMENDACIONES Y CONSEJOS

19. María hace recomendaciones adecuadas a la situación

A. Un ejemplo de la intervención positiva de Santa María se encuentra en CSM 87. Cuando se muere un obispo, ella se aparece en un sueño a otro hombre santo y le recomienda: «Vay, di que façan esleer cras en aquele dia os seus faz onrrados seer sempre Santa Maria. Por bisp' un que Jeronim' á nome; ca tanto sey del ja que me serve e servid' á ben, com' a mi prazia» (vv. 28-37). Se despierta este hombre santo y va al concilio con la recomendación de la Virgen y el devoto Jerónimo es elegido el nuevo obispo.

B. En CSM 125, sus recomendaciones superan a unas que emanan del diablo. Primero recomienda a una joven devota rezar el «Ave Maria». Pero un clérigo devoto que suele rezar las horas canónicas se enamora de esta joven y recurre a los diablos para conseguirla. Pero la Virgen la va a proteger. Insiste tanto el clérigo que por fin la joven sucumbe a los diablos y la llevan al clérigo enamorado. A éste, se le ha olvidado rezar las horas acostumbradas.

La joven se enamora del clérigo también y se van a casar. Santa María, viendo lo que ha obrado el diablo, primero se aparece al clérigo, muy enfadada y le dice: «Aqui que fazes? C]a ja tu non eras dos meus vassalos nen de meu Fillo, mais [es] dos ãemigos seus, diabos, que che fezeron começar est' arlotia que con esta mia criada cuidas casar [...] mais leixa esta loucura e torna-t' a crerezia» (vv. 89-96). María hará que venga el obispo para aconsejarle qué tiene que hacer para no perder el alma, y si no se arrepiente, será castigado por Dios por confiar en el diablo.

Después la Virgen se aparece en un sueño a la joven, amonestándola y recomendando: «Maa, com' ousas aqui dormir tu que es [en] poder do demo, e mi e meu Fillo Jhesu te escaecemos mui toste, louca, maa e sandia?» (vv. 104-106). Y para rectificar, la Virgen recomienda: «Ache mester que o leixes e te vaas meter en hũa mongia» (vv. 110-111). El obispo acaba metiendo a los dos en órdenes religiosas siguiendo las recomendaciones de Santa María.

C. En CSM 231, Constantino I el Grande, está edificando una gran iglesia con advocación de la Virgen y ha traído mucho mármol de varios lugares y de distintos tamaños para su proyecto. Ocurre que nadie podía levantar las piezas más grandes de mármol. Santa María aparece en un sueño al maestro que dirige la construcción de la iglesia con una recomendación: «Se me creveres e meu mandado fezeres e as pedras alçar

quieres, porrei t' end' eu ena via. Esto é que filles çedo tres menños mui sen medo, e farei-lles alçar quedo as pedras sen gemetria» (vv. 50-58). El maestro selecciona a tres jóvenes que después alzan los mármoles grandes que nadie más puede alzar. Era así que María ayuda a completar la iglesia que Constantino quiere dedicarle a ella.

20. *María hace buenas recomendaciones y promesas a sus devotos*

A. Primero, los casos de mujeres. En CSM 79, una joven llamada Musa, frívola y muy guapa, llevaba una vida estrafalaria hasta que un día llegaron Santa María y varias hermosas jóvenes en un sueño y Musa pide a la Virgen poder ir con esas jóvenes. María amonesta a Musa y le recomienda que siga otro camino: «Eu te rogo que, sse mig' ir quieres, leixes ris' e jogo, orgull' e desden. E se esto fazes, d' oj' a trinta días seerás comig' entre' estas conpannias de moças que vees, que non son sandias, ca lles non conven» (vv. 23-30). Musa sigue estas recomendaciones, dejando la vida que llevaba y Santa María transporta su alma al Paraíso treinta días después.

B. CSM 75 nos presenta el contraste entre un hombre rico (usurero) y una mujer anciana pobre, devota de la Virgen. El rico se pone enferma y el capellán va a su casa creyendo que este usurero puede dejar a su iglesia cosas de valor. Empero, viene una criada de la anciana para pedir que el capellán venga a administrarle la comunión, pero él se niega a abandonar al hombre rico mandando a un clérigo que vuelva con la criada.

El clérigo lleva lo necesario de la iglesia a la choza de la anciana y ve allí a Santa María, que le dice: «Seede, e aquesta moller bõa comungad' e assolvede, como çed' a Parayso vaa u ten ja pousada» (vv. 99-101). La anciana pide subir con ella, pero María quiere algo más:

Mui çedo serás comigo; mais quero que ant' un pouco sejas ja quanto purgada, por que tanto que morreres vaas log' a Parayso e non ajas outr' enpeço, mais senpre goyo e riso, que perdeu per sa folia aquel rico de mal siso, por que sa alma agora será do demo levada. (vv. 115-121)

El clérigo vuelve a la casa del rico usurero y lo ve rodeado de muchos diablos. Vuelve a la choza y ahora la Virgen le dice al clérigo fiel: «Ja levar quero a alma desta menguada» (v. 136). Y a la anciana: «Ven-te ja comigo, ay amiga, ao reyno de meu Fillo, ca non á ren que che diga que te log' en el non colla, ca el dereito joyga» (vv. 138-140). Santa María lleva al Paraíso a la anciana y el diablo lleva al infierno al rico usurero. Pasa el tiempo y la Virgen lleva al Paraíso también el alma del clérigo fiel.

C. El diablo es gran enemigo de la virginidad y hay dos cantigas en las que él se mete con mujeres que prometieron a Santa María quedar

castas siempre. En CSM 201, la mujer que ha querido seguir siendo virgen es convencida por el diablo a elegir a un hombre y casarse. Ella queda encinta tres veces y mata a cada recién nacido de su matriz. Sabiendo que no habría perdón para ella, intenta suicidarse con un cuchillo, pero no muere. Desesperada, come una araña, pero como la araña es insuficientemente venenosa, luego come otra aún más grande. Esta vez, al no morir, se arrepiente de sus pecados y reza a la Virgen.

Santa María inmediatamente aparece y le toca su cuerpo y lo hace más hermoso y fresco que nunca. La recuerda de su promesa de castidad, ofreciéndole también un camino para salvarse, diciendo: «E non te nembra que prometud' ouveste de têer castidade, mas pois nona teveste? Mais se te ben partires deste mal que fezeeste, perdõar-cha-á meu Fillo, ca eu t' ajudaria» (vv. 60-63). Esta mujer, ahora arrepentida, entró luego en una Orden y al morir, su alma fue recibida por los santos. Santa María gana y el diablo pierde el alma de esta mujer¹⁹.

D. En CSM 88, un hombre de ciencias, acostumbrado a comer bien en el mundo, entra en un monasterio como monje donde comen pocas verduras y suelen estar de ayuno. Él habla con los demás monjes de sus pobres comidas y esto tiene el efecto de crear entre muchos de ellos una protesta sobre su escasez de comestibles y bebidas. En el día de la fiesta de la Virgen, cuando los demás están entrando en la iglesia, el nuevo monje ve a la Madre de Dios a la puerta ofreciendo a cada uno de los monjes que entra una cucharada de un rico néctar que les sirve de un bol de oro.

Sin embargo, ella no se lo ofrece al nuevo monje y le dice: «Non é penssado que desto possas fillar, se non leixas teu cuidado fol que te faz mal cuidar» (vv. 88-91). Excluido y culpable de ello, comienza a llorar y promete que no va a seguir quejándose de lo que los otros monjes comen. Entonces, la Virgen le da su cucharada del néctar y el nuevo monje comienza a satisfacerse con lo que era habitual comer en el monasterio.

LA VIRGEN CONFIERE HONRA EN DOS CABALLEROS

21. María honra a un caballero que se enamora de una de sus devotas

A. Ocurre en CSM 195 que un caballero, camino a un torneo con su escudero, ve a una joven que desea, pero sin intención de casarse con ella. Informa al padre de la joven que a su hija no le faltaría nada si se fuera con él. El padre cede por el dinero que va a recibir del caballero, aunque sabe que es malo hacerlo, siendo que no se trata de un casamiento.

La joven, ya en la casa del caballero, le cuenta que es una virgen modesta y él ve que ella reza todos los sábados a Santa María y declara su fe

¹⁹ CSM 105 es la segunda cantiga que describe una situación donde una joven no puede mantener su virginidad.

en merecer la salvación. Escuchando esto, el caballero se da cuenta de su error y manda que un criado la lleve a la abadía en Tolosa. Luego, él continúa al torneo donde muere violentamente y es enterrado en ese campo.

En la abadía, la joven está preocupada por el caballero, temiendo lo peor. En un sueño, se le aparece Santa María para confortarla, diciendo:

Daquel ssa sorte non é temerosa, ca ja é na vida santa e comprida. Mas tu sen falida mia messageria faz com' aguçosa à abadessa, que ida faça mui trigosa ali u lidaron, ca ben y mataron e ar enterraron aquel que t' avia por mui' enganosamente, e a el tiraron daquest' amargosa vida e deserta; de que será certa quando vir abertamente que nascia hũa deleytosa rosa; poren sen referta vaa y goyosa. (vv. 124-149)

La abadesa escucha estas instrucciones contadas por la joven y se niega a cumplir lo mandado por Santa María. Se enfadó María y le manda a la joven: «Torn' à orgullosa abadessa atrevuda e mui desdennosa, e dá-lle synaes de pecados taes que fez mui mortaes, per que yr devia aa espantosa perdiçõn, porque fez maes come vil lixosa» (vv. 171-181). Y la abadesa, con estas amenazas de la Virgen por sus pecados mortales, va rápido al lugar del torneo, ve la rosa, desentierra el cuerpo del caballero y lo vuelve a enterrar con honores, como se merece. Y entonces, la modesta joven puede seguir viviendo felizmente como virgen.

B. María habla con un caballero en CSM 16, dejándole escoger si quería más a una dama mortal o a ella. Este caballero muy admirado es hermoso, valiente y generoso. Por el gran amor que siente por una dama mortal, entra en todas las batallas y torneos que hay para poder merecerla al final. Se va a verla y declara que pierde sus sentidos por su amor, pero ella lo rechaza. Rechazado y triste, el caballero consulta con un abad sobre este amor, pero el abad percibe que hay en esto una artimaña del diablo.

El abad aconseja al caballero que pida a la Virgen que le ayude a convencer a la dama de su amor, rezando el Ave María durante un año doscientas veces cada día. El caballero lo hace diligentemente, perdiendo solo unos días. Y para recuperar esos días se fue a una ermita mariana para completar los días rezando doscientas veces el Ave María.

Pero sufriendo todavía después del año rezando el Ave María, se le aparece la Virgen María y le ofrece otro camino, diciéndole: «Toll' as mãos dante ta faz e para-mi mentes, ca eu non tenno anfaz; de mi e da outra dona, a que te mais praz filla qual quiseses, segundo teu semellar (vv. 65-68). Entonces el caballero, viendo la hermosura de María escoge a ella y deja a la dama terrestre. María no lo hace fácil para él y pues pone esta condición: «Se me por amiga queres aver, mais rafez, tanto que est' ano rezes por mi outra vez quanto pola outra antaño fuste rezar» (vv. 76-78). Y al final de este año, cumple el caballero un año más de rezar el Ave María y la Virgen lo bendice con su amistad.

EXPLICIT

No creo que haya ningún repertorio marial de todos los que nos han dejado los siglos pasados en el que más escuchamos la voz de la Madre de Dios. Después de tantos ejemplos de cómo se dirige la Virgen a los que necesitan ayudas no disponibles en la tierra, ella funcionando siempre como mediadora entre la tierra y el cielo, estamos escuchando a una mujer humana pero también divinizada, la mujer elegida de Dios para dar a luz a Jesús, su hijo y Redentor del pecado de Adán y Eva.

En nuestra exposición, hemos partido de la única vez que habla la joven María en el *Nuevo Testamento* (con el mensajero de Dios, Gabriel) hasta llegar a una multitud de veces –ochenta– que habla en la CSM de Alfonso X. Las más veces habla cara a cara con los seres humanos, tanto los devotos como los pecadores, e incluyendo a los enfermos, los religiosos y los laicos. Otras veces les habla en visiones o sueños y a veces también habla mediante una estatua de ella misma con su hijo en brazos.

Su voz, como hemos visto, a veces consuela, a veces ordena, a veces amonesta, a veces pone condiciones, a veces promete y unas pocas veces parece sentir celos. La Virgen se enoja con pecadores y con el diablo, y la hemos escuchado amenazando a unos con su muerte y con ir al infierno, mientras promete a otros llevar su alma al Paraíso. Le hemos oído rechazando peticiones de causar mal a otros. Estas tonalidades de voz humanizan a María.

La Virgen responde a preguntas y también las hace. Lleva de la mano a unos devotos a lugares seguros y rescata de peligros en el mar o en cuevas a otros que le piden ayuda. Promete cosas, ofrece su sagrada leche a desamparados, y anuncia las consecuencias de acciones –buenas y malas– de los habitantes de la tierra. Ofrece ayudas, cosas materiales y consejos en sus ochenta parlamentos.

Las varias tonalidades en el conjunto de sus voces nos presentan a una Santa María más bien como la mujer humana que era cuando accedió a la petición de Gabriel en el *Nuevo Testamento*. Es presentada casi como la mujer alabada (en los loores) en la poesía del *amor courtois* de los trovadores occitanicos, solo que, en este caso, *a lo divino*. Alfonso X y sus poetas colaboradores gallego-portugueses han humanizado bien la voz de la Virgen María con este panorama de tonalidades que hemos analizado en este ensayo. Al mismo tiempo, María se refiere muy a menudo en sus parlamentos a la autoridad divina que le deja hacer milagros como mediadora entre la tierra y el Paraíso desde el nacimiento de Jesús hasta su ascensión y coronación como la Reina del Cielo por Jesús.

En fin, las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X no solo tienen como protagonista a la Virgen María, sino también logran –empleando su voz– caracterizarla completamente. Una misión que tenía Alfonso en sus *Cantigas* era, sencillamente, dar a toda la población de sus reinos

ejemplos de las infinitas maneras en que la Virgen María podría ofrecerles una solución celestial-milagrosa a situaciones que en la tierra no tenían remedio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAYO, Juan Carlos (2004), «Las colecciones universales de milagros de la Virgen hasta Gonzalo de Berceo», *Bulletin of Spanish Studies*, 81, pp. 849-871. DOI: <https://doi.org/10.1080/1475382042000297745>
- CLEMENT BONAFÉ, Arturo (2019), *Theotokos Santa Maria, Madre de Dios*. Xátiva: Paper Plegat, pp. 15-105.
- ILDEFONSO DE TOLEDO, arzobispo (2012), *De virginitate Sanctae Mariae contra tres infideles*. Toledo: Arzobispado de Toledo, Teológico San Ildefonso.
- METTMANN, Walter (ed.) (1986-1989), Alfonso X, *Cantigas de Santa Maria*. (Clásicos Castalia, 134, 172, 178). Madrid: Castalia.
- SNOW, Joseph T. (1972), *El loor a la Virgen and its appearance in the Cantigas de Santa Maria of Alfonso X el Sabio*. [Tesis Doctoral inédita]. Madison, Wisconsin.
- SNOW, Joseph T. (1992), «Alfonso como segundo protagonista en sus *Cantigas*: últimas consideraciones», en R. E. Penna y M. A. Rosarossa (eds.), *Studia Hispánica Medievalia II (III Jornadas de Literatura Española Medieval)*. Buenos Aires: Universidad Católica de Buenos Aires, pp. 32-41.

Recibido: 30/09/2022

Aceptado: 5/11/2022



LA VOZ DE LA VIRGEN EN LAS *CANTIGAS*
DE SANTA MARIA DE ALFONSO X

RESUMEN: Comenzando con el *Nuevo Testamento* y la única transcripción de la voz de María, y pasando por su doctrinal nombramiento de *Theotokos* (Madre de Dios) en el Concilio de Éfeso (431. d. C.) y la proliferación de *milagros* atribuidos a ella después, se consideran las ochenta *Cantigas de Santa Maria* en las que Alfonso X presenta la voz de Santa María hablando en varias tonalidades con una gran variedad de personas, cristianos, judíos y moros, hombres, mujeres, fieles e infieles. El resultado es una Virgen María muy humana y a la vez que funciona siempre con la autoridad divina de Dios.

PALABRAS CLAVE: Nuevo Testamento. Nombrada *Theotokos*. Milagros. *Cantigas de Santa Maria*. Tonalidades de voz. Retrato de la Virgen.

THE VOICE OF THE VIRGIN IN THE *CANTIGAS*
DE SANTA MARIA OF ALFONSO X

ABSTRACT: Beginning with the *New Testament* and the single time Mary's voice is transcribed, following it up with her being declared *Theotokos* (Mother of God) at the council at Ephesus (431 A. D.) and the proliferation of miracles attributes to her in the following centuries, we consider the eighty *Cantigas de Santa Maria* in which Alfonso X reproduces her voice, speaking in a wide variety of tones to men, women, Christians, Jews and Moors, believers and non-believers. We perceive as a result the human side of the Virgin Mary as well as her reliance on divine authority.

KEYWORDS: New Testament. Declared Mother of God. Miracles. *Cantigas de Santa Maria*. Multiple vocal tones. Characterization of the Virgin.